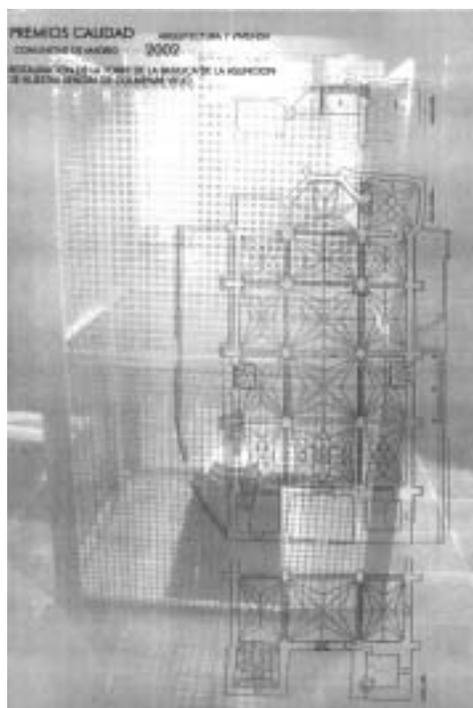


Restauración de la Torre de la Basílica de la Asunción de Nuestra Señora

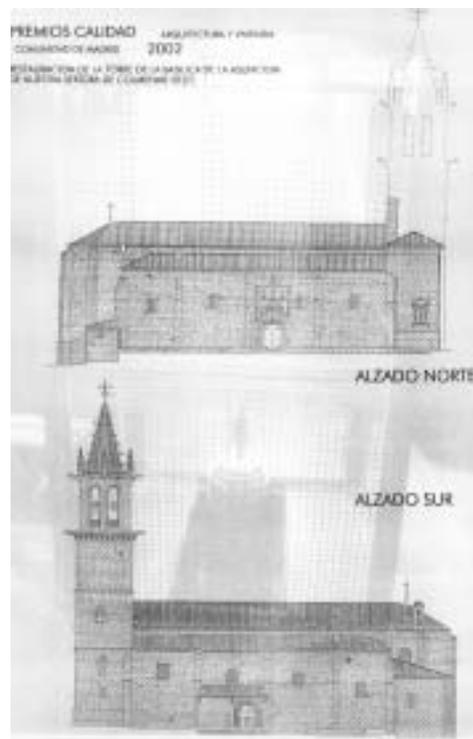
Colmenar Viejo



Planta general de la ermita.



Alzado O.



Alzado N y S.

Hacia los años 1080-1085 Alfonso VI conquistó toda la provincia de Madrid, pero la repoblación de toda la cuenca alta del Manzanares se llevó a cabo en tiempos de Fernando III el Santo, en el año 1247. Los pobladores procedentes de la ciudad de Segovia edificaron las villas de Manzanares y de Colmenar Viejo en los términos y tierras del Real de Manzanares. Más tarde, en 1275, Alfonso X el Sabio anexionó todo el Real de Manzanares a la corona y Juan I de Castilla en 1383 lo donó a su mayordomo mayor D. Pedro González de Mendoza.

A partir del año 1479 hereda el Real de Manzanares D. Íñigo López de Mendoza (segundo Duque del Infantado), quien, junto con D. Diego, su padre y su tío el Cardenal D. Pedro González de Mendoza construyeron el castillo de Manzanares el Real y D. Íñigo el Palacio del Infantado de Guadalajara y la Iglesia de Colmenar Viejo, siendo atribuidas al arquitecto Juan Guas.

La Iglesia Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora se halla en la parte más elevada del casco urbano de Colmenar Viejo, destacando su gran volumen del resto de las casas de la villa y sobresaliendo la esbelta torre con su aguja y pináculos. Es de planta basilical con tres naves a distintas alturas, sin crucero, con ábside ochavado de estilo gótico tardío y cripta bajo el presbiterio. Tiene todos los espacios cubiertos con bóvedas de aristas con terceletes, de nervaduras rectas, exceptuándose el sotocoro que presenta nervios cóncavos y convexos.

La iglesia de Colmenar Viejo presenta distintas fases de construcción. Podemos afirmar que se comenzó la obra por los pies del edificio, pero excluyendo la torre, concluyéndose a finales del siglo XV el alzado oeste, con su portada, el alzado norte hasta el cuarto contrafuerte también con su portada y el alzado sur hasta el contrafuerte número cuatro igualmente. Esta decisión de comenzar la iglesia por los pies en vez de la cabecera fue debido a que en dicho lugar había otra iglesia de pequeñas dimensiones.

La construcción de la primera fase fue durante la década de 1480 hasta el 1496, en tiempos del segundo duque del Infantado, D. Íñigo López de Mendoza, hijo de D. Diego Hurtado de Mendoza y Doña Brianda de Luna, cuyo blasón se halla en la portada norte.

La segunda fase de construcción debió ser iniciada a partir de 1496, año de la muerte de Juan Guas. Durante esta fase construyen el presbiterio con su cripta y lo que es más importante, la torre con su chapitel gallonado y cornisa con mocárabes que sigue la escuela toledana. Esta fase de la construcción debió finalizarse antes de 1520.

Una vez finalizado el cuerpo principal de la iglesia, fueron construyendo elementos adicionales a la fábrica original, como el coro con su escalera de acceso y la sacristía. Estas obras debieron levantarse en el segundo tercio del siglo XVI y las trazas podemos atribuir las a la escuela de Rodrigo Gil de Hontañón.

Restauración del rosetón de fachada oeste

En el largo proceso de restauración y mantenimiento de la Basílica de la Asunción de Nuestra Señora, durante el año 1999, dentro del proyecto de restauración de las portadas, se planteó la sustitución de la carpintería del óculo de la fachada oeste.

Cuando procedimos a retirar la carpintería de madera deteriorada y los restos de malla metálica, pudimos comprobar que había un anillo pétreo de 1,80m. de diámetro interior y 2,10m. exterior, y los arranques de una tracería interna.

Este anillo era de dolomía, material idéntico al de las portadas y nevaduras de las bóvedas, y estaba incrustado dentro de la fábrica de granito, por lo tanto era el aro exterior de un antiguo rosetón gótico desaparecido.

Nadie en Colmemar había conocido un rosetón en la fachada oeste y no han aparecido fotografías históricas de esa fachada con el rosetón, por lo cual propusimos la construcción de uno nuevo partiendo de los restos de la tracería existente.

Para rediseñar el rosetón, dibujamos el aro existente con el arranque de sus trazas, siguiendo las teorías matemáticas y geométricas de la escuela gótico-toledana de Hanequín de Bruselas, y vemos que el círculo está dividido en cuatro cuartos de círculos que nacen en los ejes horizontales y verticales, dejando un espacio central libre.

Desde los ejes octavos del círculo original, parten unas líneas rectas hacia el centro que se encuentran con los arcos referidos anteriormente. En los espacios perimetrales u octavos del círculo, nacen arquillos que van hacia el centro de esos espacios y mueren en su encuentro, debiendo terminar en un trío de bolas característico del estilo gótico isabelino.

Nos quedaba la duda de la geometría que debió tener el espacio central. Era factible que los ejes octavos continuasen hacia el centro del círculo formando un aspa, pero resultaba un rosetón excesivamente rígido para las ideas de la escuela toledana, iría más acorde con la escuela burgalesa de los Colonia.

También podría ser que el centro estuviese enmarcado por otro círculo, más elegante que la solución anterior y más acorde con la escuela de Hanequín. Pero el maestro flamenco-toledano utilizó de forma reiterada, en lugares sagrados, el vacío de la cruz mediante cuatro ojivas que parten del centro.

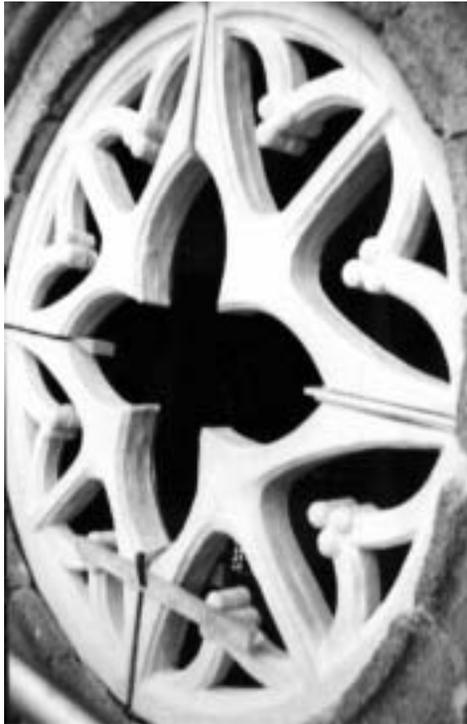
Después de investigar en los edificios existentes de Hanequín de Bruselas como la Catedral de Toledo, (torre y capilla de Alvaro de Luna), otros atribuidos a su hijo Hanequín de Cuéllar (San Francisco y el Monasterio de la Armedilla de Cuéllar), y de su discípulo Juan Guas (San Francisco y el Monasterio de El Parral de Segovia, y en el Monasterio de El Paular), hemos podido comprobar que en todos se repite el vaciado de la cruz.

Ante la repetición del vacío de la cruz como centro de la tracería, optamos por esa solución, por considerar que es la que más se ajusta a la escuela gótico-toledana, aunque admitimos que también pudo existir una traza singular hoy desconocida.

El nuevo rosetón se ha fabricado en taller y al ser totalmente simétrico se ha dividido en cuatro partes. Ha sido realizado mediante resina epoxi armada con fibra de vidrio, recibida y acuñada en la fábrica de granito del óculo primitivo. En su cara exterior se ha colocado un vidrio laminar recibido a la piedra, sin carpintería.



Detalle del rosetón durante las obras.



Vista del rosetón después de la restauración.



Vista S después de la restauración.

Autores del proyecto:

Juan Armindo Hernández Montero (doctor arquitecto) y Julián Gualberto Moreno (arquitecto técnico).

Proyecto:

Restauración de la torre de la Basílica de la Asunción de Nuestra Señora de Colmenar Viejo.

Localización:

Colmenar Viejo, Madrid.

Promotor:

Plan PRISMA de la Unión Europea. Comunidad de Madrid Ayuntamiento de Colmenar Viejo

Constructor:

CABBSA.

Restauración del rosetón:

Joaquín Cruz Solís (Coordinador), Marcos Cruz Casado, Rafael Cruz Casado, Daniel Reig González y M^o. Angeles Comba. Sánchez.

Escalera de caracol de acceso al reloj:

ARTECOCA S.L.

Restauración del reloj:

Andrés Vicente Berrocal, Máximo Pérez González y Máximo Pérez Estévez.

Fecha de inicio de obra:

30 de Noviembre de 1.999

Fecha de terminación de obra:

20 de Febrero de 2.000

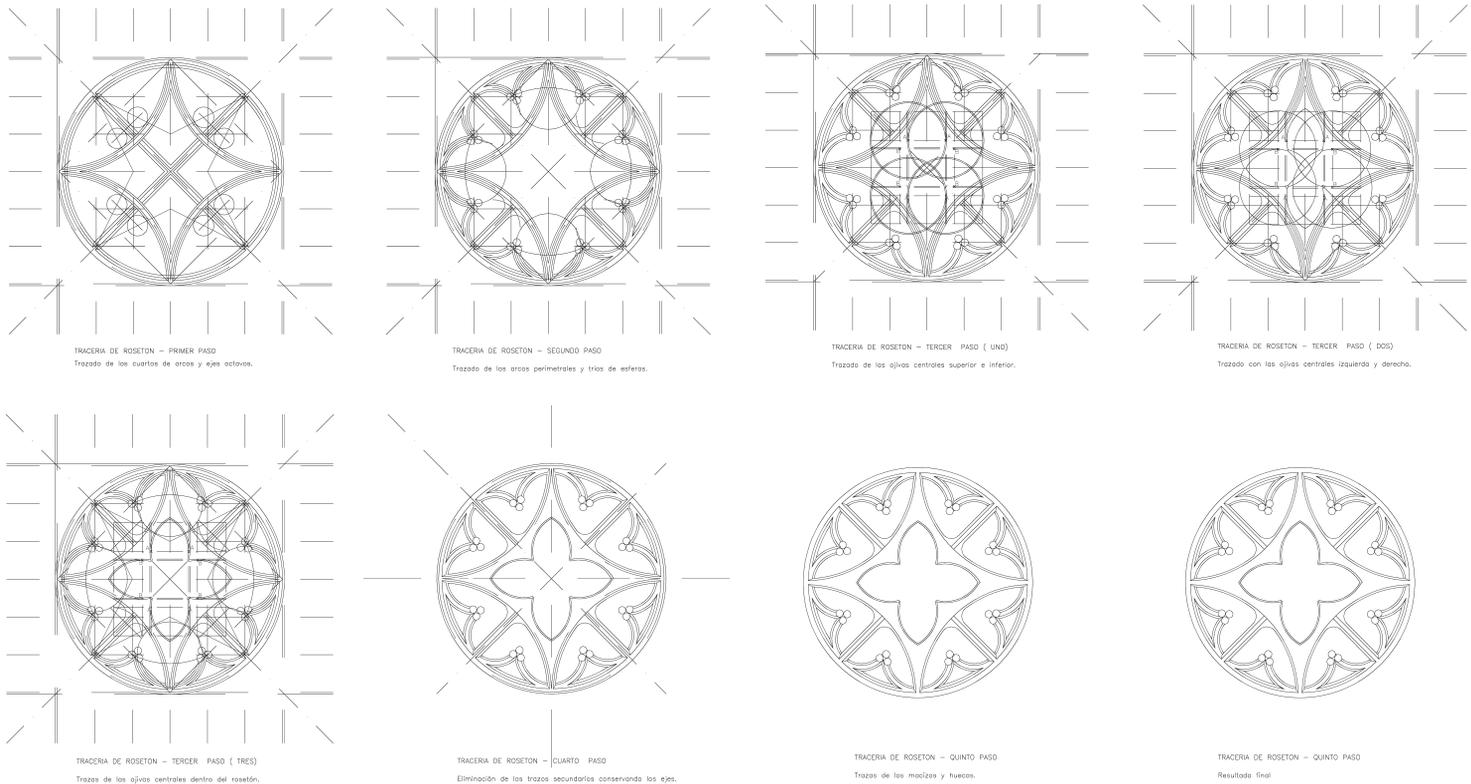
Coste:

167.204,70 € (27.820.519 pts)

Fotografía:

Juan Armindo Hernández Montero, VIMAGEN S.A. y CABBSA





Restauración de las salas interiores de la torre

La torre, levantada a principios del siglo XVI, presenta un primer cuerpo en planta baja, denominado capilla del Cristo del Perdón, sobre ésta existen tres salas, el cuerpo de campanas y el excelente chapitel gallonado.

Desde el coro se accede a la sala primera que conecta con la segunda a través de una escalera de caracol. Desde la segunda sala arranca otra escalera de caracol, ubicada en otra esquina de la torre, para subir a la tercera o sala del reloj y desde ésta nace una tercera escalera, también de caracol, para acceder al cuerpo de campanas. Desde este último mediante un andamio tubular adaptado como escalera se podía subir al chapitel.

1-Restauración de las plantas primera y segunda:

Durante la campaña de restauración de las portadas góticas y del rosetón, también se iniciaron los trabajos de recuperación de dos salas de la torre, comenzando por las plantas primera y segunda, que se encontraban sin uso determinado, aunque hasta hace pocas fechas eran utilizadas como trasteros.

Las obras han sido iniciadas con un rejuntado con mortero bastardo de cal y cemento blanco en la totalidad de los paramentos verticales y abovedados de los dos espacios, escaleras de caracol y acceso desde el coro. Posteriormente se limpiaron y nivelaron todos los suelos de tierra para tender una pequeña solera de mortero con un mallazo. Una vez tendido el mortero se procedió a colocar un solado de gres rústico de 24x24 cm. color rojizo, dejando como encintado perimetral los resaltes de piedra de la propia estructura de la torre.

En las dos plantas, ha sido realizada una nueva instalación eléctrica, mediante la colocación de un cuadro de distribución general y otro cuadro de maniobra centralizado, alumbrado ambiental y focos para exposiciones en ambas plantas, alumbrado de la escalera y de emergencia.

La sala segunda al hallarse debajo de la sala del reloj o tercera, presentaba la particularidad de contener los contrapesos del reloj que llegan prácticamente hasta el suelo, por lo cual fue necesario colocar un protector formado por un prisma de chapa perforada, igual al de la planta tercera,

que sirve a su vez para soporte o expositor de cuadros, paneles etc. La bóveda presentaba un hueco realizado quitando varias dovelas, este hueco fue reparado colocando un zuncho de hormigón armado cosido a los dovelas adyacentes y un prisma de pletina soldado a la armadura, consiguiendo una mayor seguridad y mejor estética de la bóveda perforada.

2-Restauración de la sala del reloj (sala tercera):

Una vez finalizada la restauración de las plantas primera y segunda de la torre, para que puedan acoger en un futuro un pequeño museo parroquial, continuaron los trabajos en la sala del reloj o sala tercera. La sala del reloj se hallaba dividida por un muro de tapial bastante ruinoso, que separaba el pasillo de acceso al cuerpo de campanas del espacio en donde estaba ubicado el reloj.

Toda la sala tenía un forjado de madera con estructura de pies derechos de rollizos y tabla, totalmente atacado por xilófagos (carcoma grande). El forjado se hallaba a una altura de 2,02 m. con las vigas de cuelgue de 20 cm. de diámetro, quedando una altura libre no habitable. Para acceder al forjado existía una pequeña escalera, también de madera que arrancaba desde el asiento lateral de la ventana.

Sobre el referido forjado de madera existía una pequeña caseta del mismo material, en cuyo interior se hallaba el reloj, alimentado por electricidad, y cuyos contrapesos bajan hasta el piso de la Sala Segunda. Cubre la sala una excelente bóveda de cañón de sillería de granito con arranques en sentido sur-norte, transversal a la bóveda de la sala segunda e igual a la de la primera. Una vez desmontado el forjado y el reloj, se procedió a rejuntar y acuñar toda la fábrica de granito de muros y bóveda, y a limpiar el suelo y nivelar las tierras del relleno de la bóveda inferior.

Para la sujeción definitiva del reloj ha sido realizado un cubo de estructura metálica, colgado mediante cuatro vigas formadas por dos perfiles laminados ZUPN-100 cruzadas, creando un cuadrado central a una altura de 4,40 ml. Desde los cruces de las vigas, cuelgan cuatro pilares de tubo estructural de 100.100.6 con una altura de 30 ml desde el suelo, que sujetan la base formada por una retícula de 40x40 cm. también de tubo estructural de 100.100.6. Los paramentos laterales del cubo lo compo-



Sala segunda restaurada.



Sala del reloj. Forjado atacado por xilófagos.



Escalera de acceso a reloj en hueco de ventana.

nen paños de vidrio de 10 mm de espesor, para que pueda verse el reloj desde cualquier lado de la sala. El lado sur del cubo alberga una puerta metálica para acceder a su interior y su nuevo acceso se realiza mediante una escalera helicoidal metálica.

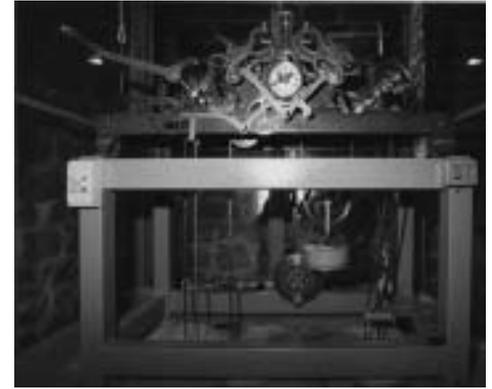
Siguiendo el plomo del cuadrado de la base del cubo, baja hasta el suelo un rectángulo de protección de las pesas, formado por planchas de chapa perforada con huecos cuadrados de 1,50x1,50 cm. de lado, estos planos están diseñados como soporte de paneles expositores.

Sobre la bóveda de la sala inferior, se ha colocado un pavimento de baldosa de gres de 24x24 cm. de color rojizo, sin rodapié, igual al existente en las salas inferiores.

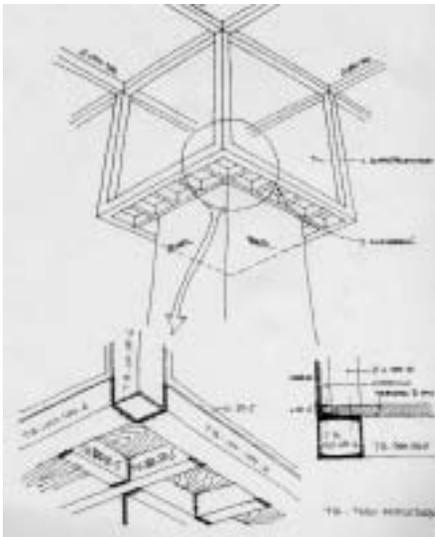
Bajo el pavimento han sido colocados los conductos y mecanismos para la instalación eléctrica de enchufes, iluminación de bóveda y de paramentos de la sala. En las paredes se han colocado los cables empotrados en las juntas de la propia fábrica de granito.



Vista general del cubo del reloj.



Vista del reloj.



Esquema de la estructura.

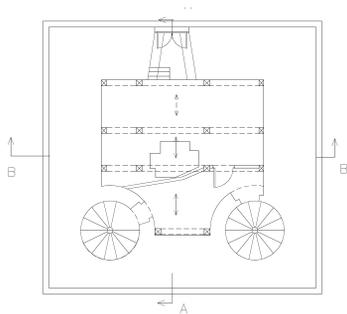


Detalle de la caseta del reloj. Estado inicial.

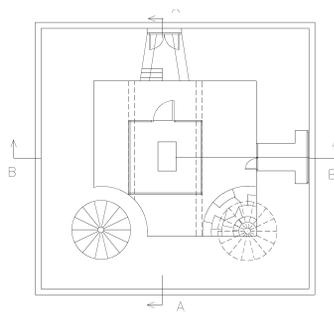
Lecciones aprendidas

Intervenir en un edificio histórico de la calidad arquitectónica de la Basílica de Asunción de Nuestra Señora, supone una gran responsabilidad para los técnicos, ya que nuestras decisiones no deben afectar a su imagen, ni a su calidad, y deben ser únicamente de conservación y mantenimiento, para legar el monumento a las generaciones futuras en mejores condiciones que lo hemos heredado.

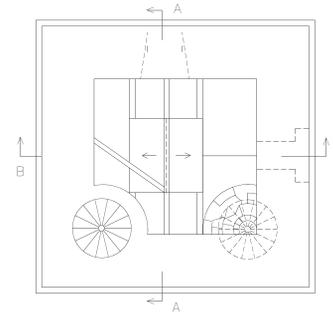
Cuando hay que completar algún elemento constructivo debe hacerse con gran rigor histórico y constructivo, para que se integre correctamente. La intervención en la sala del reloj, ha supuesto incorporar materiales actuales que no desmerecen el monumento, al ser totalmente reversibles e indicativos de una época determinada, no compitiendo con la construcción original, sino que la completa como una fase más de su larga historia.



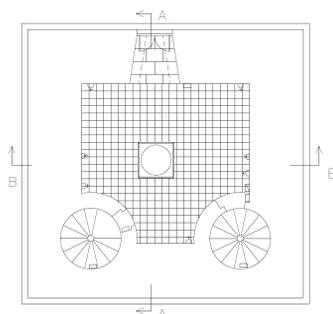
Planta 1. Estado inicial.



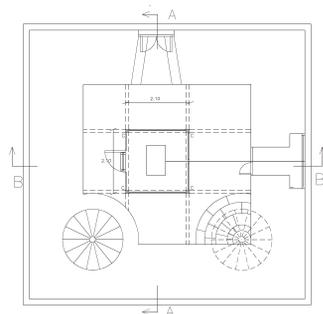
Planta 2. Estado inicial.



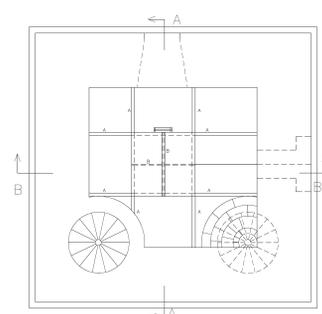
Planta 3. Estado inicial.



Planta 1. Estado reformado.



Planta 2. Estado reformado.



Planta 3. Estado reformado.